

CORRUPCION Y CRIMINALIDAD EN AMÉRICA LATINA : DE SUS RAÍCES HACIA SOLUCIONES VIABLES

NEARY VONG
29 MARS 2023



Crédit photo: PHOTO JOHAN ORDONEZ/AFP

Manifestantes durante una protesta contra el presidente de El Salvador Nayib Bukele. 15 de septiembre de 2022.

DEFINIR LA CORRUPCIÓN

“El índice de percepción de la corrupción 2022 revela altos niveles de corrupción, criminalidad organizada e inestabilidad en las Américas”. Así empieza el informe de 2022 de Transparency International, una organización independiente, no-gubernamental y sin ánimo de lucro que investiga para acabar con las injusticias relacionadas con la corrupción en el mundo. El tema de la corrupción en América latina no es un asunto nuevo, pero hasta hoy le resultó difícil al continente encontrar soluciones viables. El término de corrupción es bastante difícil a definir de manera simple, ya que sus ramificaciones son muy diversas, pero se puede concebir como una forma de abuso de poder y se traduce por el aprovechamiento de los recursos públicos para obtener beneficios privados y/o personales.



Una protesta anticorrupción en Perú, 2021

Transparency International identifica diferentes niveles principales de corrupción para entender su funcionamiento: la “gran corrupción”, o sea el abuso de poder de alto nivel que beneficia a unos pocos a expensas de muchos y la “pequeña corrupción” que es el abuso cotidiano de los servicios públicos, cuando el público intenta acceder a bienes o servicios básicos (salud, educación). En el ámbito político, es la manipulación de políticas, instituciones y reglas por responsables de la toma de decisión que abusan de su posición para mantener su poder, riqueza, estatus.

Cada país tiene su singularidad y América latina no es un conjunto indivisible, pero si hay puntos comunes entre los países para entender el mecanismo de corrupción en la región, sus raíces y sus consecuencias, así como las soluciones factibles para remediar el problema de la corrupción en el sur del continente americano.

UN FENÓMENO ENRAIZADO

La corrupción en América latina es un fenómeno global y tan enraizado en la vida cotidiana de los ciudadanos, que forma parte del funcionamiento natural del Estado. Sus expresiones más visibles consisten en el tráfico de influencia y la obtención de beneficios personales, acceso a altas funciones, mediante el otorgamiento de transacciones financieras o prebendas. También se manifiesta a escala administrativa en la obtención de ciertos documentos y a nivel de los agentes estatales y de los funcionarios (jueces, policiales, doctores...).



Clasificación regional, CESLA, 2022

En el 2022, las Américas obtuvieron una puntuación media de 43 sobre 100 en el IPC. El mismo año, el índice colocó a Nicaragua, Haití y Venezuela como los países más corruptos de la región latinoamericana, con puntajes respectivos de 19, 17 y 14.

Así, hoy en día América latina es una de las regiones peor evaluadas por los listados internacionales en cuanto a sus tasas de corrupción. El Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International clasifica 180 países según las percepciones que estos tienen sobre el nivel de corrupción en el sector público, apoyándose sobre una escala de 0 (muy corrupto) a 100 (muy baja corrupción).



A principios de los años 2000, el caso Odebrecht hizo temblar el continente. Aunque no muy reciente, este famoso caso de corrupción involucró una gran parte de los países latinoamericanos. Odebrecht era el nombre de una gran empresa del sector de la construcción y de obras públicas que pertenecía a un empresario brasileño. Se dieron recursos a funcionarios en varios países a cambio de contratos para obras públicas. Se supone que esos recursos fueron utilizados para financiar procesos electorales especialmente en México, durante la campaña electoral de Enrique Peña Nieto que recibió 4 millones de dólares por parte de la empresa brasileña. Con Peña a la cabeza del país, Odebrecht siguió pagando 6 millones de dólares al gobierno mexicano por el beneficio de contratos a fin de garantizar la aprobación de la reforma energética de 2014.



El caso Odebrecht se destaca por su envergadura sin precedente, ya que no solo implicó a numerosos países latinoamericanos (Colombia, México, Perú...), sino que también supuso la participación de países de África como Angola y Mozambique. En 2017, Marcelo Odebrecht, heredero del gigante de la construcción, fue condenado a 10 años de cárcel de acuerdo con la autoridad judicial, si aceptaba denunciar a los beneficiarios de los sobornos. Es un caso que sigue siendo emblemático e interesante para entender la dinámica de la corrupción en América latina.

En Argentina, la vicepresidenta Cristina Fernández Kirchner, expresidenta argentina de 2007 a 2015 fue inculpada de delito de administración fraudulenta durante su mandato, con la complicidad de su marido y el expresidente Néstor Kirchner. El proceso de investigación se encuentra en curso y todavía no hay una sentencia firme.



Peña Nieto y la Casa Blanca

En noviembre de 2014, el caso de la Casa Blanca permitió inculpar al gobierno del ya mencionado Peña Nieto. La periodista Carmen Aristegui descubrió una inmensa y lujosa casa en un barrio de México estimada a 86 millones de pesos, o sea casi 5 millones de euros, que había comprado Peña con fondos públicos. La compra fue facilitada al ser el vendedor uno de los contratistas favoritos de Peña.

En 2015, el caso de La Línea se hizo famoso. Fue un caso de proceso judicial por corrupción en Guatemala que involucró a varios altos funcionarios del gobierno de Otto Pérez Molina, secretarios privados, militares y directores administrativos en una red de contrabando en las aduanas guatemaltecas. El general Oto Pérez Molina que fue presidente de 2012 a 2015 fue sentenciado a 16 años de prisión por asociación ilícita y fraude aduanero.

Más recientemente en 2018, la campaña electoral del conservador brasileño Jair Bolsonaro se hizo notar. El líder brasileño recurrió a maniobras corruptas para favorecer a sus aliados políticos a cambio de acumular un cierto apoyo político en la legislatura.

FUERZAS ARMADAS, CORRUPCIÓN Y CRIMINALIDAD

Las relaciones generales entre el ejército y los jefes de estado latinoamericanos se pueden entender a partir de una perspectiva histórica. Durante muchos años, especialmente a lo largo del signo XX al dominar los modelos militares y autoritarios en el continente, la relación entre el ejército y el cuerpo propiamente político era bastante estrecha, y en algunos casos no se diferenciaban poder militar y poder político, como en los casos de las juntas y dictaduras militares de Argentina, Venezuela o Honduras en los años 1950. Entonces, teniendo en cuenta que el predominio del rol de las fuerzas armadas radica en la cultura institucional, histórica y cultural de los países del continente latinoamericano, se puede entender el vínculo entre corrupción y esfera militar. Cuando las instituciones de un país padecen de la corrupción, en el ejército también hay repercusiones, ya que forma parte integrante de los poderes del Estado.

Hoy en día la corrupción y la criminalidad tienen una relación muy estrecha en América Latina, especialmente cuando se analiza el narcotráfico. El crimen organizado busca la complicidad de las fuerzas e instituciones para asegurar su complicidad: el objetivo es obtener apoyo gubernamental y protección policial y al mismo tiempo, muy frecuentemente, las fuerzas policiales son corruptas y trabajan en conjunto con los traficantes.



Plataforma de cocaína en Panamá

Muy recientemente, el 2 de febrero de 2023, casi 20 miembros de la policía militar y una docena de presuntos narcotraficantes fueron detenidos en Brasil. Los agentes detenidos presuntamente habían recibido coimas por parte de una banda de narcotraficantes para obtener "información privilegiada" sobre sus rivales criminales.



Armas del ejército de Paraguay en manos criminales

La complicidad entre fuerzas armadas y los políticos se manifiesta también con el tráfico de armas. En septiembre 2022, Aldo Daniel Ozuna, el director de la Dirección de Material Bélico de Paraguay, órgano encargado de proveer municiones a las fuerzas armadas de Paraguay, admitió que armas del ejército nacional habían llegado a organizaciones criminales. La corrupción en la institución y la falta de trazabilidad de las armas les facilitan a las pandillas el abastecimiento de sus arsenales.

En países como México y Colombia, el dinero del narcotráfico ha permeado en las instituciones desde hace tiempo. Las redes de narcotraficantes consideran el apoyo estatal como una estrategia propicia a la realización de sus actividades. Por eso constituyen las principales fuentes de financiamiento de numerosas campañas políticas con el fin de obtener protección política, y un acceso privilegiado a puestos claves como funcionarios de puertos, fronteras o aduanas, lo que les permite realizar el tráfico.

FACTORES EXPLICATIVOS

¿Pero entonces, cómo explicar el enraizamiento general de la corrupción en América latina? ¿Cómo entender que se hayan instalado y desarrollado tales dinámicas en un continente en teoría democratizado y cuyo desarrollo, aunque un poco tardío, permitió alcanzar un cierto papel en la escena regional e internacional?

CUANDO UN CIUDADANO SE PERCATA DE SU CONDICIÓN, SE VE RESTRINGIDO A UN CONTEXTO PERMEADO DE CORRUPCIÓN E ILEGALIDAD, AL CUAL TERMINA ADAPTÁNDOSE E, INCLUSO, INCORPORÁNDOSE
--- ALEJANDRO P. VALLS, UNAM, 2019

Primero, hay que tomar en cuenta la relativa impunidad de la que gozan los corruptos. Sergio Saffon, investigador colombiano para la revista Insight Crime con quien tuve la oportunidad de hablar, me explicó que “en general, la corrupción es algo que tiende a ser tolerado a nivel social”. Se puede hablar de una cierta aceptación popular.

Efectivamente, los mecanismos de corrupción están fijados a una escala que supera la capacidad individual de los ciudadanos. Se han acostumbrado a un sistema donde los poderosos no tienen que rendir cuentas. Por eso, cabe mencionar el papel de las desigualdades económicas en la generalización de la corrupción. En una sociedad, mayor es la brecha de ingresos entre las clases sociales en una sociedad, más probabilidad hay de que las clases altas se involucren en casos de corrupción y de que las clases bajas estén más desprotegidas ante la extorsión. El clima de gran falta de confianza social y de ausencia de un sentimiento de pertenencia fuerte en la sociedad latinoamericana permite entender que se perpetúen las prácticas de corrupción que provienen directamente de una escasa igualdad social.

Para Sergio Saffon ya mencionado, “la presencia de la corrupción en América Latina es algo estructural con profundas raíces históricas y culturales”. Pese a las transiciones a la democracia de los años 1980, la falta de real fortalecimiento institucional explica los altos niveles que puede alcanzar la corrupción en América latina. La relativa impunidad que caracteriza el ámbito judicial latinoamericano explica también la banalización de la corrupción. Ya no existen reales castigos para sancionar a los corruptos.



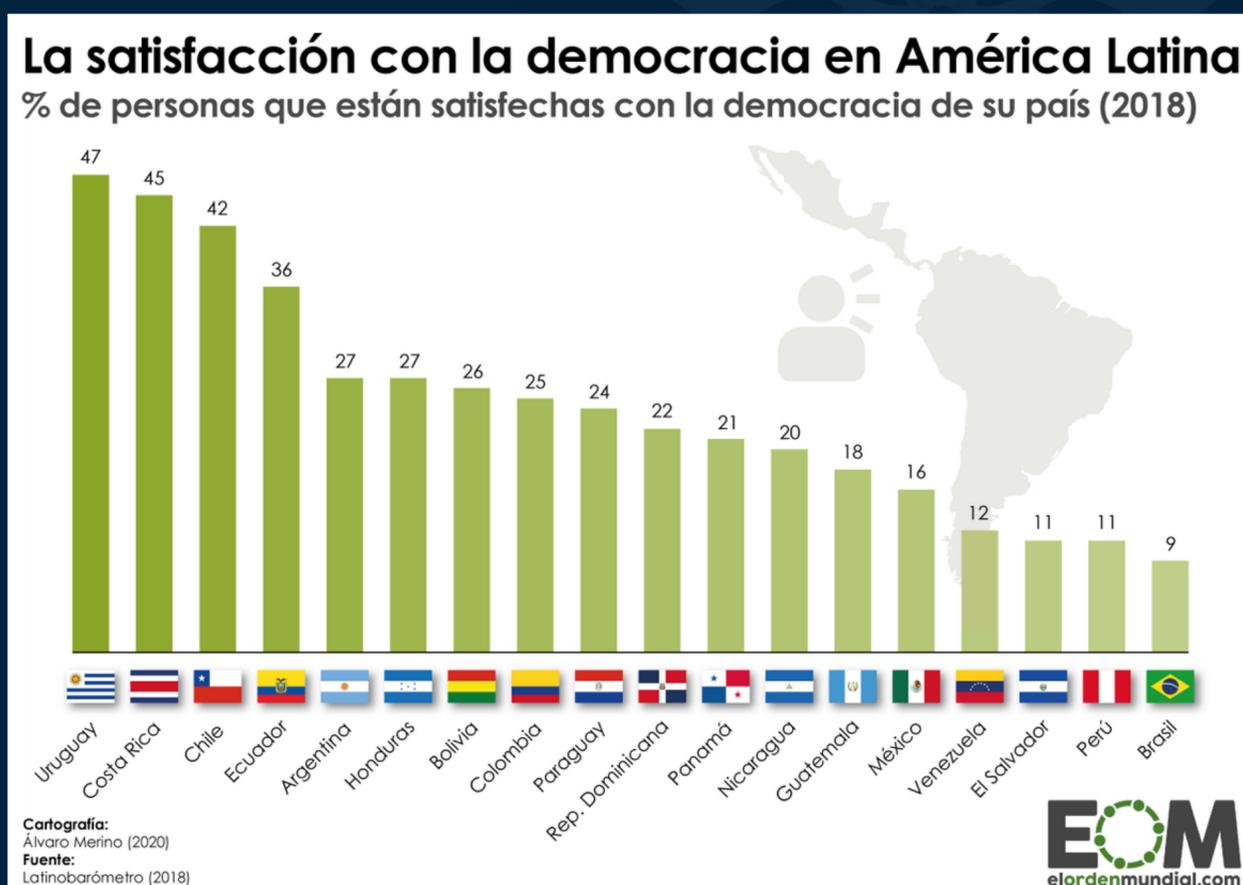
Panameños marchan contra la corrupción

Entonces, la corrupción en América Latina es un esquema que se perpetua en el tiempo. Causas y consecuencias de tal fenómeno a veces se confunden, ya que se trata de un círculo vicioso: la corrupción financia la política y la política permite que se fomente la corrupción.

IMPACTOS A MEDIO Y LARGO PLAZO

“La omnipresencia de corrupción en las Américas alienta muchas de las crisis que atraviesa la región”, sostuvo Delia Ferreira Rubio, presidenta de Transparencia Internacional. Podemos en efecto identificar varias consecuencias de esta banalización de la corrupción en América latina, que provienen directamente o indirectamente de los mecanismos de corrupción.

El mayor impacto y el más inquietante que se puede poner de relieve es la deterioración de la credibilidad democrática que resulta de altos niveles de corrupción. En 2013, el famoso escritor peruano Mario Vargas Llosa sentenció que “la corrupción puede echar abajo los progresos que se están haciendo [en términos de democracia y de política social]”. El establecimiento en el tiempo de mecanismos que corrompen puede llevar a una carencia en los procedimientos institucionales, que tienen que garantizar la transparencia de los gobiernos. Asimismo, si se mira al panorama completo, acostumbrarse a dinámicas corruptas puede dejar el camino abierto a la deriva autoritaria: cuanto menos se puede controlar lo que hacen los dirigentes que no se ven obligados a rendir cuentas, menos clara se vuelve la línea entre concentración de poder y autoritarismo.



Cuanto a la criminalidad y teniendo en cuenta que el ejército es un pilar fundamental de la soberanía de un país, tener fuerzas policiales y figuras de autoridad militar corruptas y de poca confianza solo contribuye aún más a debilitar la poca estabilidad que lograron adquirir las jóvenes democracias en América latina.

CORRUPCION Y CRIMINALIDAD EN AMÉRICA LATINA: DE SUS RAÍCES HACIA SOLUCIONES VIABLES

La aparición de brechas en la credibilidad democrática puede revelarse problemática y actuar como freno para enraizar procesos verdaderamente democráticos, así como desembocar en la desconfianza en instituciones ya inestables. Las medidas de confianza en el gobierno son un reflejo de la relación actual de la sociedad y sus instituciones: en el 2020 – por falta de datos más recientes – según la Encuesta Mundial Gallup, la confianza en las instituciones gubernamentales es bastante baja en Argentina (26% de “sí, confié en mi gobierno”), Venezuela (24% de sí) y Brasil (solo 17%). Aunque muchas veces aparezca más ventajoso recurrir a un automatismo – que es el de la corrupción – el debilitamiento institucional actúa tanto como causa y consecuencia de las dinámicas corruptoras.

También se pueden evocar unas consecuencias más bien morales, que tienen que ver con la sociología. Banalizar la corrupción, en cualquiera región del globo tiene un impacto en el reforzamiento de las actitudes individualistas. Algunos sociólogos temen la desaparición de los valores éticos como la solidaridad, honestidad y la responsabilidad colectiva. A largo plazo, supone una transformación de las relaciones con el dinero, la razón o simplemente con el prójimo.

Al final, la corrupción en América latina puede impedir que se lleven a cabo los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 de las Naciones Unidas en términos de derechos humanos y de medio ambiente.. El entramado entre intereses políticos y criminalidad afecta a los grupos marginados de la sociedad. En el continente, las mujeres, niñas y los migrantes son frecuentemente víctimas de trata de personas y extorsión sexual por parte de funcionarios públicos a cambio de servicios tales como emitir pasaportes o permitir el cruce de controles fronterizos.



Objetivos de la ONU para el desarrollo sostenible

Se manifiesta también en la destrucción de los recursos naturales ya que las redes criminales favorecen el contrabando en las zonas rurales (quema ilegal de tierras, extracción ilegal de minerales como el oro y deforestación) e impactan significativamente las poblaciones remotas como los indígenas en la Amazonia.

LUCHA CONTRA LA CORRUPCION Y TRANSPARENCIA

A pesar de concentrar el poder, los gobiernos latinoamericanos son todavía demasiado débiles en el ámbito político e institucional y fallan en su misión de frenar la criminalidad, la violencia y los conflictos sociales que engendran. El giro político a la izquierda no permitió que se notaran avances hacia la erradicación de la corrupción, puesto que los índices en el continente siguen siendo alarmantes y casi sin evolución hacia más transparencia. ¿Pero entonces, como luchar contra esta corrupción generalizada?

Con la pandemia de Covid-19, los expertos observan que los temas de anticorrupción han pasado a ser una cuestión secundaria. Considerando los pesos y contrapesos actuales entre los poderes y con la crisis que engendró la invasión de Ucrania para Latinoamérica, resulta difícil poner en marcha medidas anticorrupción. La voluntad de luchar contra la corrupción se matizó poco a poco, pero sin por ello borrar totalmente la exigencia popular de transparencia.



Protestas en Chile

Efectivamente, la lucha anticorrupción surgió al principio de la población tras reivindicaciones de los ciudadanos. La lucha contra la corrupción no se presenta necesariamente como bandera principal de las protestas actuales, pero es intrínseca a muchos de los reclamos sociales. Señaló Daniel Eriksson, el director general de Transparencia Internacional, que "los movimientos sociales son el último recurso para poner freno al poder. Será el poder de los educadores, tenderos, estudiantes y personas corrientes de todos los ámbitos el que logrará pedir cuentas a los poderosos." En países como Chile, Brasil y Colombia, cuando se les pregunta a los ciudadanos cuál es su preocupación mayor en el proceso electoral, siempre sale el tema de "reducir la corrupción". A pesar de ser reprimida, la crítica popular está ganando peso, y parece un buen canal para lograr un cambio de cultura política y abrir un debate.

Para sanear el círculo vicioso de la corrupción, el acceso a la información es fundamental ya que apoya las reivindicaciones de los ciudadanos. Un acceso más amplio a una información pública transparente y libre de toda influencia política puede ayudar a cambiar las visiones sobre la corrupción y sacar a la luz nuevos casos de corrupción. Los nuevos medios de comunicación, las redes sociales y la sociedad civil suponen nuevos medios de acción. El periodismo de investigación pasó a tener mucho peso estos últimos años al detectar varios casos de sobornos en Argentina, Chile, y Brasil. El papel delator del periodismo de investigación le hace amenazante. En países como Bolivia y Venezuela, la censura permanece y frena un acceso libre a informaciones comprometientes. No obstante, la libertad de prensa es fundamental para la conservación de las libertades.

Los periodistas sufren por presión de las autoridades, por ejemplo, en Brasil o en Nicaragua. En julio del 2022 en México, 12 periodistas fueron asesinados por investigar desde el principio del año. Algunas grandes figuras de los últimos años se destacaron como “caza-corruptos”. A modo de ejemplo, José Domingo Pérez, fiscal peruano, fue encarcelado por sus investigaciones sobre el expresidente Alberto Fujimori sospechado de lavado de activos y que fue citado por Transparency International por ser uno de los diez jefes de Estados más corruptos de los últimos veinte años. También se puede evocar la venezolana Mercedes De Freitas, fundadora de una asociación que quiere erradicar la corrupción a nivel cotidiano.



Domingo Pérez



Mercedes de Freitas

Hace falta invertir en los mecanismos de lucha, como agencias y proyectos concretos, y actuar sobre la educación de las generaciones futuras para mejorar las prácticas y las costumbres políticas y civiles con la intención de construir un entorno más transparente. La Red Anticorrupción Latinoamericana (REAL) se trata de una red internacional compuesta por Centros de Estudios de la región que tiene como objetivo la generación de conocimiento, el diseño de políticas y la realización de acciones de incidencia para la adopción de políticas públicas para combatir la corrupción, tanto en sus manifestaciones nacionales como internacionales.

Sin embargo, las movilizaciones populares no bastan a la hora de luchar contra la corrupción sin una verdadera iniciativa política. El Índice del Consejo de las Américas sobre la capacidad de combatir la corrupción (CCC) mide la capacidad de los Estados del planeta de detectar, castigar, y prevenir la corrupción. En el año 2022, Uruguay, Chile, Costa Rica lideraban el ranking del índice. En otras palabras, son los países los más aptos a combatir la corrupción por ser los más desarrollados a nivel democrático e institucional.

Las instituciones chilenas, uruguayas y costarricenses son las que gozan más independencia y financiamiento. Entonces, la principal solución para luchar eficazmente contra la corrupción radica en el fortalecimiento de las estructuras políticas e instituciones. Para el vicepresidente del Consejo de las Américas Brian Winter, la clave para combatir la corrupción es construir instituciones independientes y fortalecer la democracia y dedicar más recursos a las instituciones. Se deben garantizar procesos transparentes por parte del sector judicial y sin ninguna filiación política. La analista Silvana Anaya insiste en que es necesario operar una acción concreta, para pasar de la teoría a la práctica y así establecer políticas públicas reales de lucha intensiva contra la corrupción.



Peruanos a punto de votar

En septiembre de 2018, los peruanos fueron consultados sobre una reforma constitucional mediante un referéndum propuesto por Martín Vizcarra. Se les preguntó a los peruanos si querían endurecer las leyes sobre el financiamiento de las campañas electorales con sanciones penales y fueron adoptadas estas medidas.

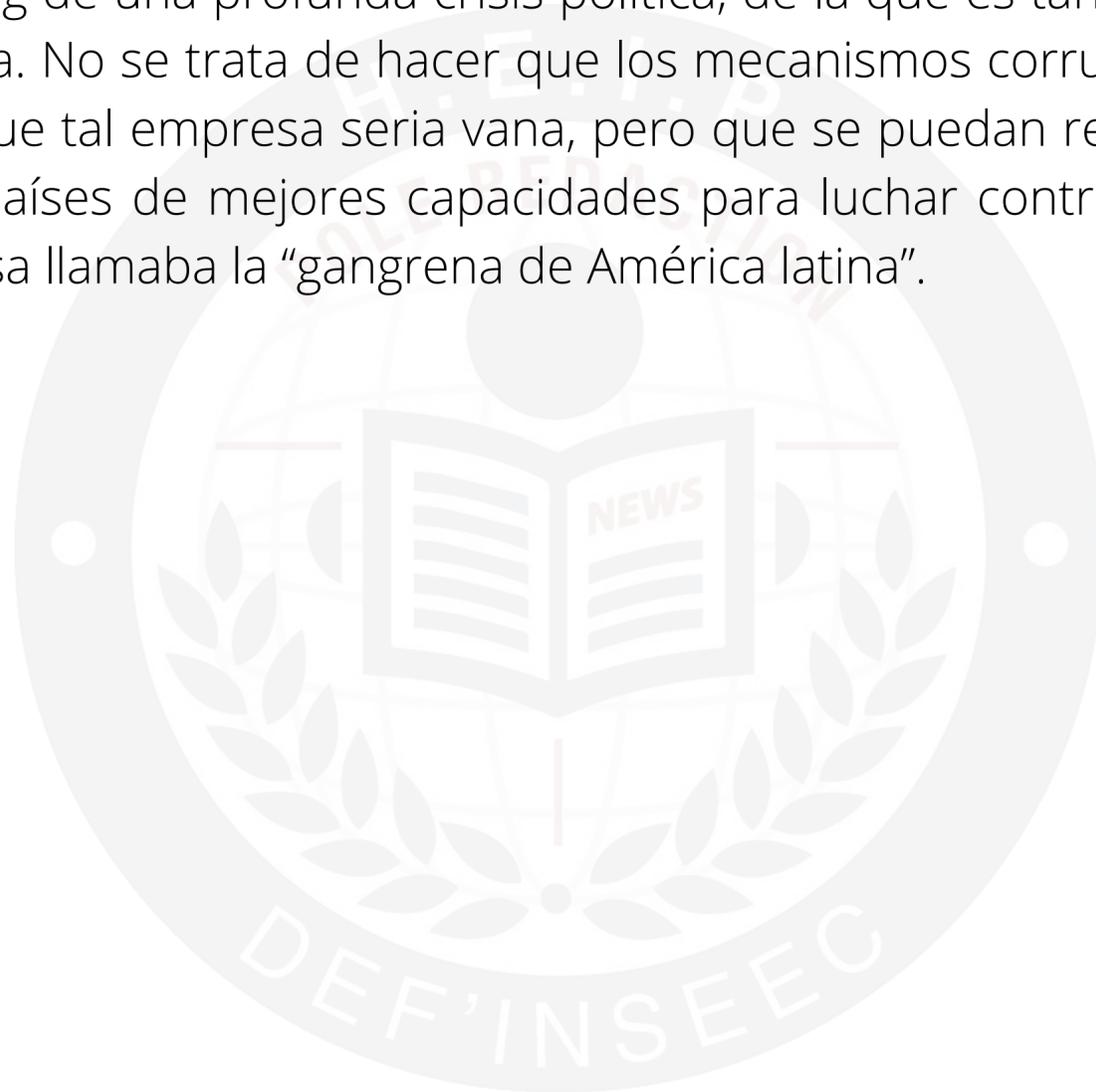
Delia Ferreira Rubio ya mencionada insistió en que "el único camino viable [para erradicar la corrupción] es que los líderes prioricen las medidas contra la corrupción con el fin de extirparla y permitir que los gobiernos cumplan su principal función, que es proteger a las personas.". En realidad, hace falta actuar en profundidad para que la lucha contra los mecanismos corruptos sea eficaz y pueda inscribirse a largo plazo en las realidades latinoamericanas. Los expertos e investigadores insisten en que hay que obrar sobre la educación, el desarrollo estructural e institucional de estos países, así como establecer una legislación clara que haga obligatoria la rendición de cuentas por parte de los gobernantes.

Entre los "buenos alumnos" en cuanto a la lucha anticorrupción, Uruguay lidera muchos de los rankings.. Es interesante ponerle la lupa a este país porque es una democracia que se ha logrado consolidar. Se compone de instituciones fuertes, como por ejemplo la Junta de Transparencia y Ética Pública, que tiene por objetivo propiciar políticas públicas, normativas y acciones que fortalezcan la transparencia en la gestión del Estado. Asimismo, República Dominicana es el país con mayor mejora ya que invirtió bastante en el desarrollo de sus instituciones.

Chile aprovechó la redacción de su reforma constitucional de 2022 para proponer una convención constitucional que aprobó 10 artículos relacionados con la transparencia y la rendición de cuentas hacia un cambio de modelo. Al contrario, en Venezuela, Bolivia y Guatemala, los temas de las violaciones de los derechos humanos se intensifican y la independencia institucional se está deteriorando.

PARA CONCLUIR

En realidad, luchar contra la corrupción equivale a luchar contra la impunidad sistémica que caracteriza a los países latinoamericanos. Mientras los avances hacia la reducción de la corrupción se realizan paso a paso, todavía hay un campo grande para mejorar la lucha anticorrupción. Esta lucha es esencial porque no puede haber justicia social si existe el automatismo de la corrupción, ya que saca recursos a las problemáticas sociales y crea desequilibrios de fondos. Finalmente, el fenómeno de corrupción en el continente latinoamericano aparece como una de las numerosas puntas del iceberg de una profunda crisis política, de la que es tanto una causa como una consecuencia. No se trata de hacer que los mecanismos corruptos desaparezcan totalmente, porque tal empresa sería vana, pero que se puedan reducir sus impactos y equipar a los países de mejores capacidades para luchar contra lo que el escritor Mario Vargas Llosa llamaba la “gangrena de América latina”.



FUENTES

- *Transparency.org - El Índice de Percepción de la Corrupción 2022*
- *¿La lucha contra la corrupción en América Latina es una causa perdida? - El Debate (france24.com)*
- *La transparencia en las Fuerzas Armadas latinoamericanas para combatir el crimen organizado - Real Instituto Elcano*
- *Indicador de Corrupcion del CESLA, Junio 2022*
- *Atlas de l'Amérique latine : polarisation politique et crises, Olivier Dabène et Frédéric Louault 2022*
- *Los países con más (y menos) percepción de corrupción en América Latina, Rocío Muñoz-Ledo, CNN Espana, 2022*

Remerciements particuliers à:

- *Sergio Saffon, directeur de projet sur le crime organisé en Amérique latine pour Insight Crime en Colombie, pour ses précisions sur les rapports entre corruption et criminalité*
- *Morgan Donot, docteure en science politique diplômée de l'IHEAL, pour sa relecture attentive*



SUIVEZ DEF'INSEEC SUR

